

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Anabel Salafia**

Fecha: **13 de septiembre de 2013**

Título: “Identificación en el fantasma e identificación en el síntoma: Yo, Sujeto, Objeto” (Clase no corregida por el autor)

- *Afecto en el fantasma articulado con el goce.*
- *El afecto en la lengua respecto del efecto traumático del lenguaje.*
- *Que se lee quiere decir que se escribe. Reconocimiento de la homofonía.*
- *Trou- matismo: relación entre trauma y un agujero.*
- *André Gide: Trou: agujero respecto del deseo de la madre.*
- *Signo del deseo del Otro (madre) que se significa como amor.*
- *Signo que no es intercambiable y puede faltar.*
- *Identificación narcisista e identificación vía elección homosexual de objeto.*
- *Gide: Identificación narcisista y fantasma.*

Anabel Salafia: Vamos a continuar. La clase pasada, como ustedes recordarán, habíamos intentado la primera aproximación a algo que articule la cuestión del afecto en el fantasma o tal como se pone en juego en el fantasma con la cuestión del goce, podríamos decir el lugar del afecto en la economía del goce, pero resulta que podemos muy bien derivar lo que tiene que ver con el afecto de ese efecto traumático del lenguaje y en la lengua, vamos a decirlo de esta manera, porque el lenguaje no es lo mismo que *lalengua*; *lalengua*, tal como Lacan lo escribe todo junto, y que viene justamente de esta relación de homofonía entre Lalande, que es el autor de un famoso diccionario que Lacan quiere citar, y este tropiezo de la lengua que hace que diga *lalangue* y que esto quede como una condensación de- esto que les decía antes que creo que es algo a tomar como una condensación- el afecto respecto del efecto traumático del lenguaje y que puede vehiculizarse a través de la *lanlague*. *Lalangue* en tanto que es la lengua que los padres hablan, al modo en que los padres la hablan, nosotros tendríamos muchísimo para escuchar en relación a esto respecto de la lengua de nuestros abuelos, la lengua perdida y la lengua entrometida de nuestros abuelos en la nuestra en el caso de que hayamos tenido abuelos extranjeros y podemos encontrar incluso, y no es de ninguna manera excepcional, que determinados neologismos por una lengua hablada en una especie de idiolecto que mezclaba el español y el italiano o el español y el francés, o el gallego y el español, neologismos, formas de llamar a las cosas que los propios inmigrantes creaban al mixturar las lenguas. Así, si la lengua es un aluvión acumulado de sonidos, el aluvión que nosotros tenemos en nuestro inconsciente, e incluso habría que decir los efectos de este aluvión en nuestro psiquismo, son cuestiones que deberíamos considerar muy especialmente porque esos, los residuos, las hilachas en la lengua de todo este tipo de cosas tiene un lugar en la formación del síntoma y

tiene un lugar en la formación del síntoma en tanto hace a la legibilidad del síntoma, a lo que se lee. Que se lee quiere decir que se escucha.

En la clase pasada agregué una notita al pie muy sucinta, la hubiera querido más extensa pero realmente no tenía tiempo de hacerlo, hubiera querido poner ejemplos, alguno se me va a ocurrir en este momento, hay una primera nota al pie que dice, pocas veces encontramos claramente la necesidad de la lectura, la necesidad que hay de la lectura para el reconocimiento de la homofonía y por lo tanto el lugar que tiene el escrito en lo que tiene que ver con la función de la letra y de la articulación del fonema y la letra, sin embargo en “La interpretación de los sueños” es algo que aparece muy frecuentemente, solo que no leemos “La interpretación de los sueños” en alemán porque si no tendríamos muchos ejemplos de homofonía. Yo en este momento recuerdo uno que no es de “La interpretación de los sueños”, pero que es del estilo de “La interpretación de los sueños”, el ejemplo lo brinda Jean Allouch en su libro que lleva por título “Letra por letra”, que en realidad sería “letra para”, no sé si este libro está traducido al castellano...

Participantes: Sí, “Letra por letra”.

Anabel Salafia: “Letra por letra”. Hay matices, ¿pero es *pour*?...

Noemí Sirota: “*par*”.

Anabel Salafia: “*Lettre par lettre*”. Por ejemplo esto es un producto de la alienación en la lengua extranjera, el deseo se aliena en la propia lengua que si seguimos lo que recién dije, no es nada propia, quiero decir es también la lengua del otro, es también la lengua del extranjero, es también la lengua del amigo. Esto para dar una idea y porque me viene al mismo tiempo que lo estoy diciendo, una idea que necesita ser cada vez más clara respecto de lo que es esa función del afecto de la lengua como efecto del lenguaje.

Recordaba este ejemplo del libro de Allouch, “*Lettre par Lettre*”, que fíjense si yo lo digo así, ya estoy diciendo *parlêtre* y el *parlêtre* es el ser hablante y evidentemente si uno tiene la portada del libro y lee “*lettre - par - lettre*” y no dice “*lettre parlêtre*”, es decir si no se supone una escucha, si no se supone no solo un sonido, para que se suponga un sonido se tiene que suponer una escucha. Entonces cuando yo supongo una escucha digo “*Lettre par lettre*”, después de mi olvido anterior y puedo hacer muchas cosas con eso en el sentido de que tengo el *parlêtre*, el ser hablante que Lacan también lo escribe con una sola palabra y también sería *lettre par l'être*, para el ser, o *l'être*, el ser de la letra.

Cuando corrija esta clase, lo hacemos, si alguien quiere ir escribiéndolo en el pizarrón estaría interesante. Clelia Conde nos va a hacer el favor.

lettre par lettre
lettre par l' être

lettre parlêtre
l' être par lettre

Anabel Salafia: Esto es a lo que me refería cuando decía que pocas veces nos damos cuenta de esta evidencia.

Y el ejemplo, finalmente voy a decirlo, de Allouch, es el de un sueño que él relata de algún paciente suyo, indudablemente, porque el análisis del sueño indica que es él el analista, me parece, con bastante claridad, pero de todas maneras la palabra que allí aparece es *poison*. Más allá del *poison* y el *poisson*, es decir del veneno o el pescado, en el contexto de lo que es el sueño en el que se trata de algo, yo no lo recuerdo exactamente pero el sentido es esto, de algo de lo que el sujeto tiene que hacerse cargo y cargo de sí, entonces *poison* se transforma, por la cadena asociativa que hay en relación con el sueño, si ustedes tienen el libro pueden verlo, esto tiene que estar en francés supongo, no sé cómo, en “su peso”, *pois* es el peso, *son* es “su”, *son pois*. Esto viene, ahora lo recuerdo, a raíz de lo que había sido como un resto diurno del paciente, es un chiste que se produce entre él y su esposa a propósito de que ella le dice que él debe bajar de peso y esto se relaciona con tantas otras cosas. Y hay una ilustración que aparece como un dibujo, que sería la parte pictogramática del sueño que podría aparecer de esta manera pero que no es de esta manera que aparece sino que aparece el significante *poisson*, en otro caso podría aparecer esto que está allí como un dibujo, si no recuerdo mal, el dibujo es el de un hombre que carga a un hombre, el hacerse cargo de su peso, de tomar su peso a su cargo.

Es interesante todo el despliegue de la cadena asociativa, pero ven ustedes cómo de *poison* la cuestión es simplemente invertir las dos sílabas y estas sílabas resultan invertidas por el propio desarrollo de la cadena asociativa, pero si no se escucha, leer quiere decir esto, que esto se escuche y que esta operativa pueda llevarse a cabo y es un ejemplo de esto que decía con respecto al trauma.

También a propósito del trauma hay un momento en un seminario en el que Lacan habla de *trou-matismo*; es decir Lacan habla de *troumatismo* pero *trou* es un agujero,

Yo siempre tomo con precaución la transmisión de estos puntos y de estas relaciones homofónicas en el texto hablado de Lacan, porque me parece que hay que fundamentarlas muy bien para que se tenga muy claro que Lacan no está haciendo un juego de palabras, jugando con el leguaje, sino aprovechando, tomando de la lengua algo que efectivamente es también del orden de lo hablado y él ha captado como la relación entre el trauma y un agujero. ¿Qué tipo de agujero es este agujero?, evidentemente decir un agujero es entrar en un orden de topología, pero hay un orden de la topología que tiene todo que ver con el significante y por supuesto con la clínica. Y encontré que efectivamente una primera referencia – aproximación que podemos nosotros tener en relación con esta cuestión del *trou*, del

agujero del que recién hablábamos - lo podemos encontrar en el seminario de “Las formaciones del inconsciente”.

En ese seminario, Lacan habla por primera vez del goce, hay incluso en versión de Miller del seminario un capítulo que se llama “El deseo y el goce”, en la edición de Paidós tiene que estar. Es así y efectivamente está destacado muchos años después de que Lacan hablara de esto en el '57, '58, Lacan dijo allí una serie de cosas respecto del fantasma y se ve llevado necesariamente a hablar de un goce como puede ser el goce del avaro, no sé si ustedes recuerdan el ejemplo, ¿Cuál es el secreto de eso que hay en el cofre del avaro?

Noemí Sirota: Es cuando habla de Gide.

Anabel Salafia: Exactamente, es a propósito de eso, pero no hay por qué adelantar el chiste (risas). Es cuando habla de Gide y no solamente cuando habla de Gide, cuando habla de Gide, de una manera muy particular porque efectivamente, como acaba de decir Noemí Sirota, allí habla del cofre del avaro y lo hace también en el seminario 6, en “El deseo y su interpretación”, donde habla del avaro concretamente.

Efectivamente esto tiene su antecedencia en el periodo anterior de la enseñanza de Lacan y es a propósito de lo que allí llama un agujero.

Lo del cofre, ya van a ver, esto tiene que ver con el goce y por está en relación a la avaricia, por ejemplo, Lacan no puede hablar de otra cosa más que de goce, pero está diciendo el goce del avaro tal cosa; nadie en ese momento, ni Lacan mismo saltó y dijo “Lacan está hablando del goce”, esto es el seminario 5 y todo el mundo va a decir “Lacan habla del goce” en el seminario 20. Esto en cierto sentido es correcto, Lacan habla del goce en el seminario 20, porque es en el seminario 20 que se establece ese nexo tan especial entre el afecto, la lengua y el goce, es ahí cuando se produce esta relación.

Aún en el caso de que la lectura de ese seminario resulte muy difícil, que es en todo los casos más o menos pero no existe el caso, creo, en que alguien esté tan loco como para que a esta altura de las cosas ese seminario le resulte fácil de leer, dentro de 30 años se van a reír de nosotros, como decía Lacan, los que lean esto porque van a decir, “pero este hombre dijo realmente lo que tenía que decir en su momento y nadie entendió nada”, esto es lo que dice Lacan y seguramente sucederá así. Lo mismo sucede con la música, cierto tipo de música se puede escuchar mucho tiempo después, siglos después de haber sido producida muchas veces, y esto no se entiende, quiere decir no hay afinidad entre lo que se escucha y lo que suena, es esa otra musicalidad que puede ser la música de (inaudible) o cosas para las cuales no hay todavía creada una sensibilidad. No es solamente una cuestión de inteligencia; mejor dicho, la cuestión de la inteligencia es la cuestión de una sensibilidad, una inteligencia sin sensibilidad es algo muy particular pero no es de un particular interés definir esto en este momento.

Por ejemplo, evidentemente Joyce preparó la sensibilidad al significante que se puede llegar a

tener en el momento en que Lacan y que Lacan mismo puede tener en el momento en que dicta su seminarios, es por esto que Lacan encuentre al final de su recorrido a Joyce no implica que Joyce no estuviera comandando a lo mejor gran parte de ese recorrido por el hecho de haber existido como Joyce, quiero decir como su obra y lo que sonó y resonó de lo que Joyce escribió (inaudible) , un término por otra parte muy cercano al goce, *jouissance* , y que de hecho tiene las mismas raíces, creó o intentó despertar una sensibilidad que no existía hasta ese momento, por lo menos no existía explícitamente, si quiere decir algo que algo exista explícitamente; no se me ocurre mejor expresión.

Volvamos al agujero, volvamos al *trou* del *trou-matismo*, del traumatismo, de ese agujero.

¿A qué se refiere en el seminario 5, cuando habla de ese agujero?, habla de un agujero que él puede situar o que él sitúa a propósito de André Gide, el escritor, en tanto niño no deseado. No por casualidad en ese momento está trabajando sobre Gide y va a resultar de esto un escrito, pero justamente él dice hay un agujero allí donde se trata del deseo de la madre. ¿Por qué?, porque sin el deseo de la madre no hay ninguna forma en que podamos hablar del deseo del padre, no hay el deseo del padre. Hay el nombre del padre, hay la función del padre y el padre tendrá un deseo y tendrá un deseo para ese hijo y es importante si tiene un deseo para ese hijo o si no tiene un deseo, si espera algo de él o no espera nada, todo esto es muy importante, pero ahora hablamos de ese agujero al que Lacan se refiere y ese agujero al que se refiere concierne al deseo de la madre. Esto es lo que encuentra como algo que va a implicar que no haya mediatización que haga posible un tipo de aproximación de André Gide a una mujer, que no sea la tan particular que es la que él tiene y precisamente por este agujero, por esta no mediatización; pero no se trata ni siquiera fundamentalmente de eso, el momento en que se produce que no hay una marca, un signo, algo que funcione como moneda no intercambiable, que es un signo o una marca del deseo del Otro que se signifique como amor, que se signifique a partir de eso en una relación con el haber sido deseado, que no nos permite la simplificación de haber sido amado sino es algo que tiene que ver con el amor porque se trata de un signo. Este proviene de lo que vimos acerca del fantasma de Pegan a un niño en la última parte de la clase anterior, esa parte en la que yo decía si el sujeto no tiene armado, no arma este fantasma de alguna manera y no recibe ese signo que es una marca, que puede ser la marca de un castigo o que puede ser la marca en relación a que otro es castigado y que resulta de eso para el sujeto la marca de que él es amado, cuando hace esa transferencia de afecto de la que Lacan habla en el seminario “El deseo y su interpretación”, al otro, al semejante, al que se sustituye y por el que se sustituye y se produce allí esa relación particular que habíamos mencionado entre el masoquismo de hacerse sustituir por aquél al que es pegado, o el de experimentar el amor con la fantasía que tiene que ver con lo que va a hacer que ese fantasma de ser pegado perdure como tal. Si nosotros decimos ser pegado, también decimos ser gozado y evidentemente si decimos ser gozado, esto se vincula a ser gozado por el padre, etc., esto que constituía el fantasma temido y deseado; entonces por lo mismo, amado.

Deseado y temido son dos términos que se juntan tan particularmente que existe eso llamado la fobia, que explica que estos términos se junten.

Decíamos, puede que esta marca no esté y que esta marca no esté quiere decir que algo va a ocurrir a nivel de lo que Lacan llama el sujeto debe significarse, es decir debe experimentar el hecho de tener un significado para el Otro, no solo una significación que tiene que ver con esa identificación al falo de la madre y que implica el deseo de la madre indudablemente... Indudablemente pongámoslo entre paréntesis, genéricamente, digamos, porque no siempre estar en el lugar del falo coincide necesariamente con el hecho de haber sido un niño deseado; se supone que esto es así, la lógica es esta, quiere decir que hay diferentes formas de restituir un deseo de la madre que no está en el sentido de que a nivel del significado del niño, él no puede significarse como deseado. Si se significa como deseado, se significa como deseado a partir, como digo, de una marca.

Hay una serie de objetos, dice Lacan, con los cuales se pueden establecer equivalencias, también lo que Freud llamaba equivalencias simbólicas, pero serie de equivalencias y entonces cada uno es intercambiable por el otro, el principio del intercambio, pero el principio del intercambio se instaura como tal cuando algo no es intercambiable. Ese signo del que hablamos no es intercambiable y ese signo puede efectivamente faltar y la falta de este signo, que es lo que resulta del fantasma que el sujeto utiliza generalmente en apoyo de la masturbación en versiones completamente distintas; todas las versiones que la lengua habilite del fantasma pero siempre habrá un verbo en infinitivo, un sujeto indefinido, un verbo que tenemos que considerar gozar, pegar, tocar, en ese sentido decía un verbo en infinitivo, luego, como yo decía, una posición que es activa en la pasividad, que es la misma posición que tiene el sujeto en la lengua y de lo que ocurre en estos términos.

Digo, tenemos este fantasma que, como dije, es universal, el de Pegar a un niño; puede ser que en las lenguas orientales no lo sea pero lo dudo muchísimo porque a Mishima no lo conoceríamos en la forma en que lo conocemos...

Verónica Cohen: Pero puede ser una identificación occidental.

Anabel Salafia: Puede ser, efectivamente, tiene razón Verónica (Cohen), y además por cierto desarrollo, hay que leer el trabajo de Catherine Millot otra vez y considerarlo.

Anabel Salafia: Repito porque atrás me dicen que no se escuchó: Verónica Cohen dice que en el caso de Mishima, podría ser de una identificación occidental y cristiana, Clelia Conde dice que el *seppuku*, la manera en que se mató Mishima es esencialmente e intrínsecamente oriental y japonesa, y que pertenece, por supuesto, a una antiquísima tradición japonesa. Ahora bien, el hacerlo en la pantalla, en la televisión, esto es una mixtura un poco llamativa, parecería ser menos japonés, pero a lo mejor no sé... Quiere decir que entonces está también en el japonés, que no hay lengua en la que no esté esta cuestión del fantasma, el masoquismo,

la relación del fantasma, el masoquismo y el sadismo, puede ser perfectamente posible y habrá un gran "trou" de los japoneses, sin ninguna duda, porque esa gente se suicida mucho...

Sigamos porque es tarde y hay algunas cosas importantes, porque el título de esta clase es la identificación en el fantasma, en el síntoma y la cuestión del objeto. Es por eso que elegí este ejemplo de André Gide, porque justamente nos permite ver de qué se trata en lo que tiene que ver con esta identificación en el fantasma y en lo que tiene que ver con el objeto. Hay algunas precisiones que Lacan hace que son muy claras y muy importantes para esta cuestión.

Les decía, está el no deseo, está el traumatismo y ¿en relación a qué Lacan dice que hay un agujero?, hay un agujero en relación al no deseo de la madre y entonces hay un agujero. Por otra parte no parece ser tan simple como esto ya que el agujero tiene que aparecer y hasta determinado momento André Gide es una especie de larva, según él se describe, y es a lo que él identifica su cuerpo, su ser. Hasta un determinado momento, hasta ese momento tan particular en que su tía, la madre de quien será su mujer pero no nos adelantemos, su tía hace un intento de seducirlo siendo él un niño de 11 o 12 años, una cosa por el estilo, acariciándole los hombros, el cuello, etc., situación absolutamente traumática para él e igualmente insostenible; Esta es la primera escena.

La segunda escena es la escena en que entra a la casa de su tía y de su prima y entrevé a su tía con un amante. Ese es el hilito de la transgresión que se pone en cuestión, que se activa o que se hace posible y él encuentra a su prima llorando, quién sabe por qué, pueden esbozarse razones, porque su madre no quiere a su padre parece ser una razón posible, o porque ella ya no es el falo ya que la madre tiene un amante, o las dos cosas al mismo tiempo y tantas otras; quiero decir, no sirve precisar o pretender que uno sabe por qué llora la prima, nadie lo sabe, solo sabemos que él dice que él la ve llorando y que esto lo captura completamente. A partir de ese momento, él no existe sin ella pero en el sentido de que él toma la personalidad de ella, es decir que se hace persona en esta identificación, que siendo una identificación, es una identificación amorosa. Quiere decir, él no puede vivir sin ella, ella no es en absoluto un objeto sexual, esto está clarísimo, y ellos van a constituir lo que se llama esa horrible expresión que es la de matrimonio blanco, donde por supuesto es un tipo de amor que él llama amor embalsamado, un amor que él sufre en este carácter de ser un amor embalsamado.

¿Cuál va a ser el objeto de la identificación narcisista?; porque esta no es una identificación narcisista, esta es una identificación que él hace al yo de su prima, pero no es lo que define la identificación narcisista en el sentido de una identificación a la imagen del cuerpo del otro, o una identificación al cuerpo del otro como falo, sobre todo una identificación a la imagen del cuerpo del otro. Esa identificación va a entrar en el carril de lo que Freud llama la elección homosexual de objeto, va a entrar en ese carril cuando el objeto es el niño que él había sido en esa escena para su tía, pero no ese niño en tanto que ese niño connota al niño deseado, es decir que el niño no deseado desea al niño. Freud decía, esa identificación del niño a lo que él es o fue, a lo que él ha sido como objeto de deseo de la madre, el sujeto va a elegir a un niño

que lo represente a él tomando él el lugar de la madre. Esto es clásica y rigurosamente así, pero ven ustedes que esto tiene un curso muy particular para llegar a ser así, porque André Gide no era el niño deseado de la madre, que la madre mantenía allí como un falo en el sentido narcisístico del término, como una prolongación de ella, no como una pareja..., como una pareja puede ser pero como una pareja homosexual, una prolongación, de hecho la mamá de Gide tiene una relación con su hermana, su prima, que es la verdadera relación amorosa que ella mantiene con otro ser y que no alcanza para nada siquiera a parecerse a la relación que la mujer ésta, por otra parte de religión protestante, que es una religión distinta a la de la familia del padre y con una moral protestante que no protesta en absoluto respecto de esta posición como neutra, anodina, asexuada, homosexual pero asexuada.

Habrán mil cosas más y a lo mejor nada de esto fue así, pero es más o menos así como ha sido escrito, como se lo lee en el propio Gide, cómo se puede entender. Es como si se dijera no aplicar el psicoanálisis a Gide sino servirse de lo que André Gide transmitió para crear un caso, que es muy diferente, no es el caso André Gide, es así como yo lo veo porque acá puede haber cosas que han sido muy distintas. Además nunca cuando hablamos de nosotros mismos, decimos cosas que realmente son las que supuestamente eran, pero no hay otras, no hay otra cosa que lo que se dice. Quiero decir que cada uno se cuenta una historia de sí con las partes que le gustan, que no le gustan, con lo que fuera, pero se inventa una historia, es una novela familiar; Gide nunca escribió una novela, por ejemplo, sino que escribe en un género que no es el de la novela, no es el del cuento y no es el del ensayo, es un género gideano, digamos así, de algo que se parece mucho a la novela pero que realmente no lo es, o es algo que un personaje de él intenta escribir pero no logra escribirlo; en ese sentido Borges tampoco nunca escribió una novela.

Entonces el objeto de la identificación narcisista es el niño, el objeto de su pedofilia son los niños africanos y argelinos en particular. Todo el contexto en esa época de la colonización de Argelia, e indudablemente el negrito, argelino, transgresor o susceptible de ser corrompido e implementado en algún sentido sutil para la transgresión, pequeños robos, cosas por el estilo, esto hace de ese niño un tipo de objeto a . No digo que este era el objeto a de André Gide, porque el objeto a de André Gide, el objeto causa del deseo van a ver que, según Lacan y me parece apropiado, es otro, pero hay un objeto a ahí en el mercado, a propósito de nuestras Jornadas, hay un objeto a que es el niñito argelino, aunque ya en la vejez de Gide puede ser un joven campesino italiano de 17, 18 años, pero la cuestión es el niño negro, el cuerpo de ese niño. Nunca se sabe qué es lo que pasa por otra parte, a dónde las cosas llegan; se sabe que ese es el cuerpo acariable del niño deseado que él no fue, ese niño que él desea en ese sentido. No es que el niño es el objeto de su deseo, es el niño que él desea pero hay allí una identificación narcisista.

Ustedes ven que vuelta tan particular da en Gide la identificación narcisista, porque si bien se trata de una imagen del cuerpo, no es la imagen del propio cuerpo, no es la imagen del yo en

el sentido del espejo. Ven ustedes que para que se establezca la dimensión propia del fantasma y del narcisismo dentro de un fantasma, se necesita una cierta perspectiva, una dimensión que está dada por el hecho de que es un niño, pero ese niño no es el que él era, ese niño está ahí porque es justamente el que él no fue, tiene que ver con el deseo en su vertiente imaginaria, es decir en su relación con el narcisismo, en su vertiente imaginaria, y al mismo tiempo está lo que es el objeto causa del deseo que es el famoso cofre del que hablábamos, el cofre donde guarda André Gide las cartas que le escribía Madeleine. Esas cartas son su tesoro, al punto de que en un momento dado ella, con razones que parecerían bastante fundadas, justamente por eso mismo, por eso que son las cartas y no ella, es ese amor embalsamado que con ella tiene que ver en la medida en que están allí las cartas, entonces ella en determinado momento las destruye y Lacan dice, Gide parece..., hace una referencia a algo maternal al mismo tiempo que de desesperación, ¿cómo es que dice?

Noemí Sirota: “Mi cofrecito”, dice, que son sus hijos.

Anabel Salafia: Exactamente, que estalla como una madre que perdiera a sus hijos; es más precisa la expresión de Lacan pero es esto, como que revienta...

Noemí Sirota: Creo que dice “sus retoños”.

Anabel Salafia: Exactamente, es el colmo de la desesperación. Allí, es en eso que está toda su avaricia, es en eso que está el objeto causa del deseo.

Lacan no lo dice de esa manera pero podríamos decir, tiene la misma función que el agalma, el agalma que Alcibíades quiere arrancarle a Sócrates, a Gide le es arrancado con la pérdida de estas cartas.

En el fantasma, lo que funciona como objeto a , es decir eso que lo puede dividir, lo que funciona como causa de deseo es eso que lo puede dividir. Es la pérdida de eso o la aparición de eso, si se descubriera de alguna forma que este es el objeto causa del deseo de él, esto sería mucho más embarazoso para él que si se lo descubriera acariciando un chico argelino. Es decir, él desaparecería, él entraría en fading y se dividiría como sujeto ante la mirada que pusiera en evidencia esto, si esa mirada existiera. Entonces cuando se dice causa el deseo, causa es división. No pensemos en razón del deseo, la razón de esa causa es la división. Causa quiere decir causar y causar en este sentido es dividir y es lo que divide, eso que divide al sujeto lo que causa el deseo y respecto de lo cual el sujeto desaparece, está en fading, está oculto de diversas formas, pero que está oculto quiere decir que si eso aparece, eso lo hace aparecer y lo hace aparecer en algo que es lo indecible, porque es imposible, el deseo no puede ponerse en palabras. Es en ese sentido que hay algo que siempre, en lo que es el fantasma del sujeto, algo cumple con la función de causa.

De la causa hacemos una función, quiere decir que nunca voy a poder decir “esto es la causa de esto otro”, si no hay allí en juego una división y es también por esto que Lacan, como lo

hemos visto el año pasado en otros momentos, dice que hay este gap, este salto entre la causa y el efecto, que no puedo decir “esto pasó por tal cosa”.

Esto que decía sobre Gide, no es un “esto pasó por esto”, es decir si lo que dije se transforma en “por no ser un niño deseado, a André Gide le pasó esto”, lo lamento mucho; porque si se entiende esto, lo lamento mucho porque quiere decir que no he logrado explicarme.

Entonces entre el objeto de la identificación narcisista y ese cofre que es la causa del deseo, es esta diferencia de la cual hablábamos el otro día y lo que tiene que ver con la función de la identificación en el fantasma y con la función que juega allí el objeto.

De esta identificación en el fantasma, ¿qué es lo que de esto se traduce, se translitera, se versiona como síntoma?, este es otro paso. Podemos decir algo ahora ya con el diario del lunes, como se dice, y a partir de Joyce, que la escritura de Gide es sin duda algo que podría perfectamente ser considerado su síntoma, porque la escritura es en cierto modo como el modelo de lo que es el síntoma en su relación tanto con el sujeto como con el yo, con lo que Lacan, retomando el término de Freud, va a nombrar como el ego, como lo hace en el caso de Joyce. André Gide dice que él no existe sino escribiendo; si no escribe, no existe.

Escribir es un trabajo que se hace en el espejo, es un trabajo de inversión especular, nada simple, pero efectivamente la búsqueda de la propia imagen y de la imagen del cuerpo y de la imagen del yo también, está totalmente relacionada con la escritura o algún orden de cuestión como la escritura.

En ese sentido no podemos hacer con estos elementos todavía un desarrollo respecto del síntoma, su relación con el goce, con el deseo y el goce, pero creo que vamos a ir consiguiéndolo con el tiempo. No es en este caso el punto de entrar en la cuestión del síntoma, pero les digo, Gide se preocupó de dejar juntos todos los papelitos en los que hubiera algo escrito que le concernía, desde el ticket de la tintorería hasta el sello de no sé qué otra cosa; su gran biógrafo que fue Jean Delay, -hizo una historia psiquiátrica de Gide que va mucho más allá de lo que es la literatura psiquiátrica común,- dice que todo esto estuvo preparado para que se hablara de él y no faltaran detalles para la reconstrucción de su existencia, no de su vida, es decir una forma de apostar a la segunda vida, no a la segunda muerte.

Paramos por hoy acá y seguiremos trabajando.